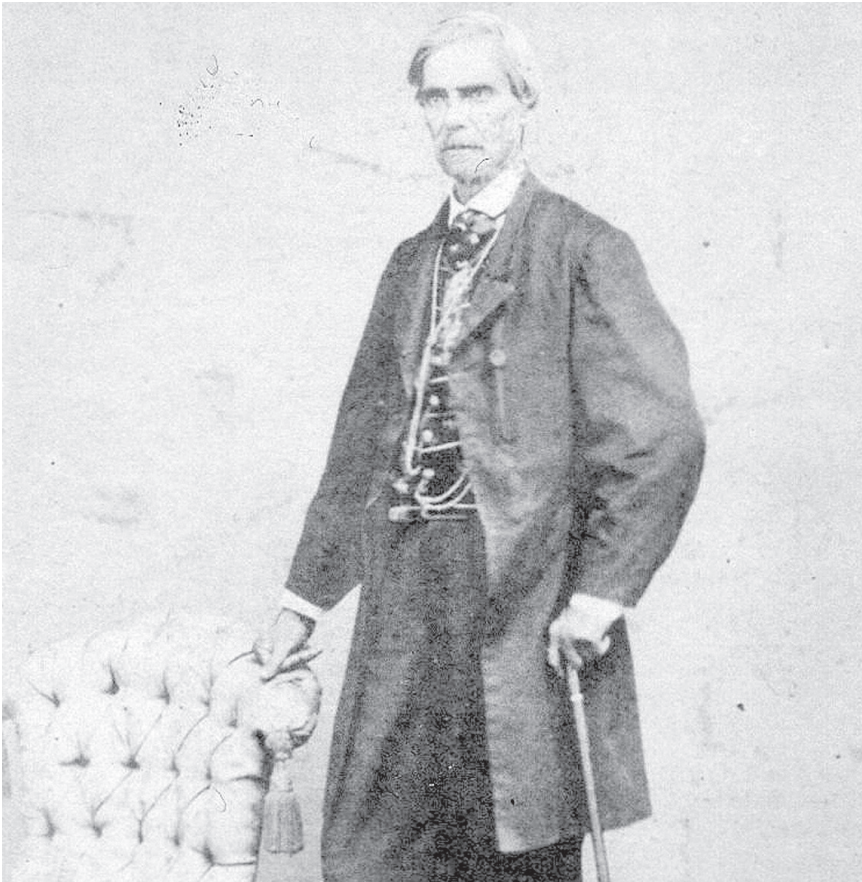




* Murió
donde menos
imaginábamos
* Los enigmas
que quedan por
resolver

El misterio del hijo del primer presidente



Francisco de Paula López Romero. Su vida y su muerte permanecían en el misterio.

cruzó a nado. Detrás de él se lanzó la tropa, derrotaron a los realistas y tomaron Oaxaca. Ese día nació un héroe y un caudillo.

El problema final

Demos un salto al momento en que ya la lucha por la independencia había terminado. Guadalupe Victoria se convirtió en el primer gobernador de Veracruz, el primero de enero de 1824 y el 10 de octubre del mismo año tomó posesión como el primer presidente de México; el 14 de diciembre de 1825 compró por fin su anhelada tierra veracruzana, en Tlapacoyan, la hacienda El Jobo. Terminó su encargo como presidente el primero de abril de 1829 y el 25 de junio se marchó al Jobo.

Volvamos ahora a su supuesto hijo, Francisco de Paula López Romero. Su historia parece de telenovela. Se sabía solamente que reapareció el 26 de mayo de 1834, cuando se casó en Teziutlán con María Manuela León Pérez Toledano. El 19 de diciembre de 1842, de manera sorprendente, Guadalupe Victoria hizo una adición a su testamento al pasar por Teziutlán y lo dejó a cargo de todos sus bienes, como apoderado, sustituyendo a su heredera universal, su esposa, María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco, quien había sido nombrada como tal por Victoria en el testamento dictado en la Ciudad de México seis meses antes, el 16 de junio.

¿Qué sucedió entonces que hizo a Victoria dejar a cargo de la herencia a Francisco de Paula? Poco antes le había hipotecado El Jobo por una fuerte suma de dinero "que no produciría réditos", lo que puede significar que en realidad nunca recibió cantidad alguna y la hipoteca era una manera de dejarle la propiedad. ¿O hubo en esta operación alguna maniobra fraudulenta? Puede ser que algún día descubramos la punta de la madeja de esta trama. El caso es que María Antonia, la viuda y heredera universal de Guadalupe Victoria, no recibió jamás su herencia. Todo parecería indicar que De Paula se valió de triquiñuelas para no darle lo que le correspondía.

Es ahora, en este punto, cuando localizamos documentos importantes en Tlapacoyan y en Teziutlán que nos hacen ver a De Paula desde una perspectiva más amplia. Se trata del informe que, previo al matrimonio de éste con María Manuela León, emitieron las autoridades eclesásticas de Tlapacoyan y de Teziutlán, del que se desprende que Francisco de Paula López Romero vivió en Tlapacoyan dos años y medio y posteriormente se trasladó a Teziutlán, donde llevaba viviendo ocho meses el dieciséis de mayo de 1834, cuando se emitió el último documento, de una decena, del informe.

Sumando los dos años y medio a los ocho meses nos resulta un total de tres años dos meses, lo que significa que De Paula llegó a Tlapacoyan a vivir en los primeros meses de 1831, casi dos años después de que su supuesto padre, Guadalupe Victoria, entregó la presidencia a su sucesor, Vicente Guerrero. El acta matrimonial del 26 de mayo de 1834, emitida en la Parroquia del Sagrario de Teziutlán (la principal), establece que De Paula nació en 1808, por lo que cuando llegó a Tlapacoyan tenía 23 años de edad y la pregunta pertinente es ¿Dónde y con quién vivió antes?

De acuerdo con la información transmitida de generación en generación entre los descendientes de De Paula, recogida en entrevista que le hice a Leopoldo Federico López González, hijo del tataranieto de

Francisco de Paula, Guadalupe Victoria supo de la existencia de su hijo años después de 1824 y por boca de la misma Carlota Romero, quien ya estaba casada con otra persona y tenía otros hijos. Ella le confesó lo que había sucedido y Victoria se dio a la tarea de localizar a su hijo para llevárselo a Tlapacoyan. ¿Sucedío esto antes de que Victoria llegara a la presidencia o después? ¿Sucedío? ¿Lo tuvo en la Ciudad de México desde que era pequeño? ¿Desde qué edad? ¿Era De Paula hijo en verdad de Guadalupe Victoria?

Gracias a los documentos descubiertos en la Parroquia de la Asunción de María Santísima, en Tlapacoyan, sabemos ahora que, efectivamente, Francisco de Paula López Romero estuvo viviendo en esta población, y con seguridad en El Jobo, a partir de 1831. Sabemos también que Victoria tenía puesta en él una confianza absoluta, según manifiesta en el anexo a su testamento dictado en Teziutlán (mencionado líneas antes), pero ¿Por qué, entonces, no acudió De Paula en auxilio de Victoria cuando estaba éste tan mal de salud y sin dinero en efectivo en El Jobo, poco antes de morir?

Los testimonios localizados en la Parroquia de la Asunción están firmados por "Don José Hermenegildo García, encargado y Juez Eclesiástico de esta Doctrina de Santa María Tlapacoyan", el 21 de mayo de 1834 y consta en estos que se corrieron tres amonestaciones, los días 18, 19 y 20 de mayo, para aceptar el matrimonio de Francisco de Paula con Manuela León. El cura principal era Juan Nepomuceno Lezama, quien dio también fe de lo anterior. El propio Hermenegildo envió a Teziutlán la certificación de que De Paula había vivido en Tlapacoyan dos años y medio, hasta ocho meses antes de mayo de 1834. El "Cura Párroco, Vicario y Juez Eclesiástico de la Parroquia del Sagrario, de Santa María Teziutlán, Felipe Mariano y Flandez", certificó haber recibido el testimonio enviado por Hermenegildo, desde Tlapacoyan, y consignó en éste que Francisco de Paula llevaba ocho meses viviendo en Teziutlán. En el documento constan también los datos referentes a los padres de los contrayentes. Vicente León y Andrea Toledano (difunta) eran los padres de ella.

Por lo que a Francisco de Paula López Romero se refiere, mi amigo Armando Victoria, a quien he invitado en diversas ocasiones a Tlapacoyan y a Martínez de la Torre, acaba de encontrar el Acta de Defunción de éste y ahora, en consecuencia, tenemos la certeza de que murió en la Ciudad de México, en 1872, en una casa ubicada en la calle de El Sapo, en el ahora conocido como centro histórico. El Sapo es la misma calle que ahora se llama Victoria y va del Eje Central a Balderas, luego se transforma en avenida Morelos. Como recuerdo del antiguo nombre hay un callejón que se llama "Del Sapo" y se deriva de la calle Victoria, a un lado del Monte de Piedad, localizado en el número 66 de ésta última, esquina con Revillagigedo. De Paula nació en 1808, así que falleció a los 64 años de edad.

Quedan varios enigmas por resolver, entre otros: ¿Qué fue de la madre de De Paula? ¿La conoció? ¿Y de su padre supuesto adoptivo, José María López? Los archivos del Convento de la Merced de aquella época, si existen, pueden responder a algunas de las preguntas. Los del Colegio de San Ildefonso nos podrán dar más datos acerca de Carlota Romero, si en efecto estudió en esa institución.

Otro misterio resuelto

* El destino del hijo de la Primera Dama

María Antonia Bretón murió al nacer su hijo y la incógnita era qué había sucedido con éste posteriormente, porque no existían datos acerca de su vida. Ahora sabemos que fue lo que sucedió con ese niño al que bautizaron, tras la muerte de su madre, como Elías Mateo del Corazón de Jesús Rosains Bretón.

La vida de María Antonia pareciera marcada desde su nacimiento por las vicisitudes, tropiezos, o problemas que van más allá de lo común:

Nació el 12 de agosto de 1814 en Nopalucan y dos días después fue bautizada en la iglesia de la Santa Cruz parroquial con la del Santo Ángel de Anasco de la ciudad de Puebla, distante sesenta kilómetros de Nopalucan.

Pero el recorrido de esa distancia por una mala carretera (no la autopista que hay ahora) no fue el primer problema para ese bebé. El problema fue que no pudo "ver la primera luz", como dicen cuando hay un nacimiento, porque lo más probable es que haya nacido ciega. Lo fue al final de sus días y lo era cuando murió su primer marido, Guadalupe Victoria.

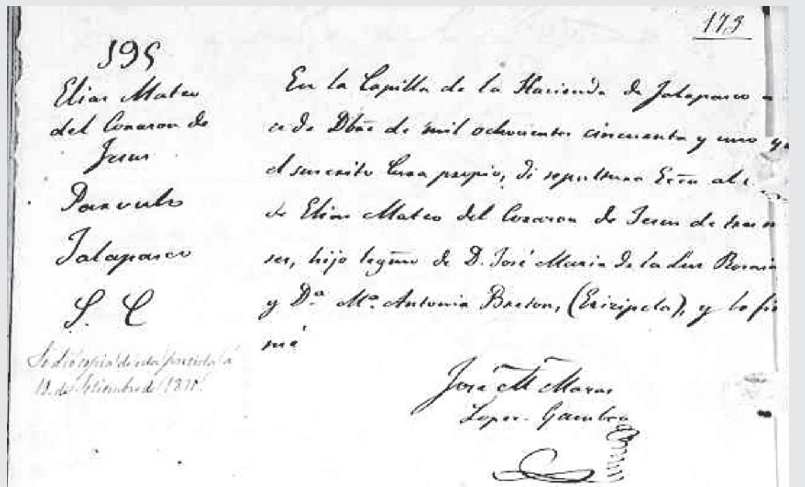
¿Por qué sacar a una niña recién nacida no sólo de su casa, sino de su pueblo natal, para llevarla a bautizar a una ciudad distante sesenta kilómetros? La clave de la respuesta la dio un testigo en un juicio que se llevó al cabo más de medio siglo después: Porque la madre, Margarita Josefa Blázquez de Velasco y Zerón Huerta, quiso "proteger el honor de José María Bretón", que era un hombre casado. Por esta misma razón y seguramente para proteger su propio honor la registró dos veces con diferente nombre; en la primera dijo llamarse María de Jesús Huerta y en la segunda María Josefa Huerta, un nombre más cercano al real: Margarita Josefa. En el primer registro asentó que el padre se llamaba simplemente José Miguel y en el segundo dijo que era José Miguel Macario Leocadio. Fue hasta la tercera cuando se asentó el nombre verdadero del padre, José María Bretón, gracias a las diligencias de éste ante las autoridades eclesásticas y ante las gubernamentales.

Cuando María Antonia tenía 13 años de edad, el 3 de enero de 1828, su padre, José María Bretón, logró que la Iglesia le concediera un cambio en el registro correspondiente para que se anotara que la niña era hija natural de él y un año después, el 8 de marzo de 1829, el gobierno de Puebla concedió al ciudadano José María Bretón la legitimación que solicitaba para su hija natural, María Antonia de Jesús Hipólita.

El nombre de la madre no cambió porque ella no pudo testificar, ya había fallecido y éste es otro de los males que aquejaron a María Antonia, quedó huérfana de madre desde pequeña.



Agustín Casasola, el famoso fotógrafo autor de la "Historia Gráfica de la Revolución Mexicana", tras un viaje a Puebla con el que fuera procurador de justicia del Distrito Federal, Agustín Alanís Fuentes, entregó esta fotografía a Armando Victoria y le dijo que era de María Antonia Bretón pero, ¿Es ella en verdad?



Anotación en el libro de defunciones de la iglesia de Aljojuca en el que se asienta que el hijo de María Antonia Bretón y de José de la Luz Rosains, su segundo esposo, murió en diciembre de 1851 de "Erizipela". Se llamaba Elías Mateo del Corazón de Jesús y tenía tres meses de edad al morir.